

Tres elementos para entender

Los autores plantean que para entender y enseñar la historia reciente debemos pensarla como proceso donde los actores individuales y las fechas están presentes tácitamente; la importancia de las fuentes y cómo condicionan y determinan los recuerdos y testimonios, y cómo frente a eventos controvertidos el análisis de actores colectivos y fuentes testimoniales y secundarias puede ayudar a evitar la subjetividad.

PALABRAS CLAVE:

Memoria histórica,
Enseñanza de la
historia,
Historia reciente.

Three elements for understanding (and teaching) recent history

The authors suggest that in order to understand and teach recent history we must think of it as a process in which individual actors and dates are tacitly present; reflect on the importance of sources and how they condition and determine memories and testimonies; and understand how, in the face of controversial events, the analysis of collective actors and testimonial and secondary sources can help to avoid subjectivity.

KEYWORDS:

Historical memory,
Teaching history,
Recent history.

SUSANA ALDANA RIVERA

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, especialista en historia regional.

ALEJANDRO DIEZ HURTADO

Doctor en antropología social y etnología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Paris), especialista en sociedades rurales históricas y contemporáneas.

(y enseñar) la historia reciente

Suele ser bastante difícil lidiar con la historia reciente. Por lo común, se señala que la historia requiere la perspectiva del tiempo, un lapso de años entre la acción, los hechos y el análisis de éstos. Por ello, la historia contemporánea es siempre un reto. Sin embargo, es posible identificar y establecer elementos cronológicos y actores humanos que permitan dar sustento al paso del tiempo y, por tanto, plantear un análisis histórico que sea perfectamente histórico (esto es, que remita al tiempo, con fechas y actores) y, a la vez, se erija sobre situaciones contemporáneas. Construir una historia de los años recientes tiene relación con los diferentes períodos y marcos históricos de una etapa establecida (por ejemplo, 1960 al 2020), pero también con la posibilidad de trabajar y disponer de información y testimonios sobre las versiones locales de los procesos históricos. El reto consiste en que el análisis, la construcción y, sobre todo, la difusión, den cuenta del flujo del tiempo mientras se genera una reflexión sobre este devenir, que también se determina en el paso del tiempo.

En este artículo reflexionamos sobre tres temas: la importancia de pensar una historia reciente entendida como proceso, en la que los actores individuales y las fechas están presentes tácitamente; la relevancia y utilización de fuentes que condicionan y determinan el conjunto de recuerdos y testimonios de los que se sirve el historiador en busca de construir un relato histórico de la etapa reciente; finalmente, resaltamos cómo, en algunos eventos cargados de ideología o de contenido complejo, el análisis de actores colectivos y de fuentes testimoniales y secundarias ayuda a evitar la subjetividad y el posicionamiento parcializado frente a la historia así analizada.

LA HISTORIA COMO PROCESO: EL PERÚ RECIENTE PENSADO EN DOS MOMENTOS

Hace casi un siglo, la llamada “Escuela de los Annales” (1929) generó una revolución en la investigación de la historia: frente a la importancia que se daba a los hechos, las fechas y las personas, propuso a la sociedad y la economía como elementos preeminentes del análisis.

Intentaba dejar atrás la historia positiva, centrada en biografías de personajes notables, la cronología organizadora de eventos o la historia de los gobiernos y sus obras, para concentrarse en las estructuras de la sociedad y los procesos sociales que experimentaban. Sus cultores desarrollaron entonces una historia en la que no aparecían nombres de reyes o presidentes sino una serie de procesos sociales referidos a la economía, la demografía, la política, la cultura y otros tópicos. Mostraron también cómo la historia se componía del encadenamiento, no siempre coherente, de múltiples procesos articulados complejamente entre sí, vinculando tanto el tiempo como el espacio, de manera que los acontecimientos y procesos locales se insertaban en procesos regionales y nacionales más amplios.

Actualmente la globalización ha hecho más complejo el análisis, pues el volumen de información mundial supone pensar en procesos que resultan del mismo fenómeno histórico: si la interdependencia entre los distintos procesos ha sido frecuente, hoy en día las tecnologías de información y comunicación (TIC) la facilitan como nunca antes, haciendo que fenómenos distantes tengan efectos en procesos locales, a lo que se añade la rapidez con la que circula la información. Todo ello afecta al planeta como conjunto –países, regiones, sociedades y hasta a los individuos–: los procesos pueden ser entendidos como actores históricos que se autodefinen constantemente.

La aplicación de estos enfoques a la comprensión y la enseñanza de la Historia complejiza el panorama pero puede permitir una mirada más rica de nuestras raíces, así como de nuestro presente. Aplicados a nuestra historia reciente, nos invitan a explicar los procesos “peruanos” como parte de fenómenos más amplios que involucran también la historia de los países vecinos y de todo el globo. Así, por ejemplo, la historia del Perú desde los años 1960 hasta el presente se puede entender en el marco de dos grandes procesos mundiales: el ordenamiento e influencias mundiales de la Guerra Fría y la reconfiguración de los flujos mundiales generados por la globalización. Entre 1962 y 1992 el Perú se inscri-

bió en las tendencias mundiales que dividían el mundo entre capitalismo, socialismo y no-alineados; y de 1992 en adelante adhirió a las nuevas dinámicas generadas por la globalización, el apogeo del industrialismo liberal y capitalista y la emergencia de “nuevas” potencias. En ambos períodos, las influencias mundiales/globales operaban de manera diversa permitiendo desarrollos internos diferentes y distintos grados de autonomía, en el marco del funcionamiento de un Estado-Nación: una unidad política independiente, unitaria y soberana en sus determinaciones internas.

En la primera etapa (1962-1992), y aunque el país sigue las grandes tendencias del resto del mundo, las determinaciones y las opciones nacionales son más importantes para la historia del país. Lo nacional puede llegar a ser más determinante que las influencias externas en la economía y en la sociedad nacional; los principales estímulos sociales y las principales decisiones económicas son “internas”: se establece tácitamente la presencia cada vez más visible de las clases medias profesionales y sus necesidades industrialistas en el año 1962, que implicó la presidencia de Fernando Belaunde Terry, representante de tales necesidades. En esta década, las múltiples herencias y consideraciones nacionales están muy presentes; los proyectos desarrollistas corresponden a los requerimientos del país y las ciudades crecen e incorporan las tradiciones de la población migrante. El Estado adopta reformas políticas, económicas, educativas, culturales y sociales, y se consolida como el gran ordenador de las políticas del país, desde ópticas nacionales y tradiciones históricas. Sin embargo, los vaivenes e influencias políticas responden al mundo bipolar de la Guerra Fría, oscilando entre posiciones de izquierda moderada o radical más estatistas y posiciones de derecha orientadas a políticas más capitalistas.

El Perú después de 1992 está, en cambio, marcado por las influencias globales. Los sucesos y procesos nacionales no pueden ser explicados más únicamente en función de determinaciones internas. La expansión del régimen económico neoliberal a nivel global incide en la reducción y readecuación de los Estados cuyas funciones económicas se ven reducidas frente a las políticas de apertura comercial y dinámicas empresariales. Al mismo tiempo, una serie de avances tecnológicos y de medios de comunicación favorecen e impulsan la comunicación a distancia facilitando la circulación de influencias culturales e ideológicas que aproximan los fenómenos globales a los espacios locales. Los Estados-Nación y la población del país se hacen dependen-

tes de los procesos globales: de la inversión extranjera, de la apertura de los mercados, de las reivindicaciones de derechos globalizadas (de poblaciones indígenas, de minorías étnicas y otras), de las preocupaciones ambientales asociadas al calentamiento global, entre otras. Las diferentes posiciones sobre muchos temas dependen menos de ideologías políticas que de creencias religiosas, intereses económicos o diferencias culturales. En el Perú, la nueva Constitución, los procesos de descentralización, los conflictos socioambientales, la no violencia contra la mujer e incluso la lucha contra la corrupción son expresiones nacionales de tendencias y procesos globales.

Esta caracterización de la historia reciente del Perú en estos grandes períodos permite observar en perspectiva una serie de sucesos de la historia nacional: la reforma agraria, la violencia política, la descentralización, la crisis de los partidos o los conflictos socioambientales, todos ellos enmarcados en diferentes momentos de confluencia entre los fenómenos nacionales y lo que acontecía en el resto del mundo.

LAS FUENTES DE LA HISTORIA Y CÓMO CONDICIONAN SU CONTENIDO

Toda historia, así sea la contemporánea, se construye a partir de documentos generados directamente por los actores cotidianos en su diario vivir; más aún hoy día, cuando la globalización y la rapidez de las TIC suponen un bombardeo constante y continuo de información de distinto tipo. Las fuentes primarias siguen siendo la base de toda construcción histórica, pues todo lo que una persona produce puede ser entendido como fuente si se le sabe preguntar. Para poder interpretar esas fuentes, los historiadores tienen que “entrenar”: si para otros períodos de la historia los litigios legales eran la información más sencilla de entretrejer, entrecruzar, enmarcar, combinar e interpretar para crear un discurso histórico, para la historia actual, la información que se recupera y la construcción que se realice depende de la claridad teórica e interpretativa de lo que el historiador está tratando de construir como relato histórico dador de sentido. Esto supone una formación humanística y de ciencias sociales de amplio espectro, o la colaboración interdisciplinaria.

Para la historia reciente, la posibilidad de contrastar fuentes es imprescindible dado el volumen de datos disponibles; más que nunca las fuentes primarias no pueden ser manejadas de manera individual y aislada. Por interesante que sea el documento con que uno se

encuentra, la interpretación que da sentido siempre tiene que ser enmarcada en un relato en el que se combinan el análisis y la reflexión sobre un conjunto documental. Hay que tener en cuenta que la información primaria producida actualmente no ha sido “filtrada por el tiempo”, como sí sucede con los documentos antiguos, lo que dificulta separar lo socialmente importante del conjunto de hechos. Cuanto más cerca se encuentra el historiador del momento que estudia, mayor cantidad de documentación se tiene y, por tanto, mayor número de procesos, fechas, personajes y data general para la construcción y reflexión del proceso histórico.

¿Cuál podría ser el lugar de un maestro en todos estos procesos? Los docentes tienen a su disposición una serie de fuentes secundarias que pueden aprovechar en los procesos de formación dado que, finalmente, las historias (narraciones) y la Historia siempre se interconectan. Como se vio en la primera parte, el Estado-Nación es el agente y actor de los procesos vividos entre 1960 y 1990, mientras que su relevancia es menor cuando se enfrenta la segunda etapa, que establece las pautas de acción de los grupos preeminentes y poderosos a escala planetaria más allá de los límites de un Estado-Nación.

En este marco mayor, cuando alguien se ubica en una localidad, una ciudad o una región específica, ésta experimenta una serie de eventos propios y singulares, con su propio ritmo y periodicidad pero conectados y vinculados al proceso nacional y global. Todos los procesos se realizan y se comprenden en un nivel local, regional, pero también nacional y global; la dificultad de la relación hacia arriba (inducción) o hacia abajo (deducción) es la tarea analítica del historiador. La labor del maestro es complementaria: debe ubicar procesos locales en otros más generales, aprovechar las fuentes que existen a su disposición. Las actividades por realizar en un salón de clase en relación con la historia reciente, con recuperación de la ciudadanía y de los valores, suponen, por lo general, más un posicionamiento y aprendizaje humano (competencia) que la memorización del proceso histórico.

Quizás el testimonio es el tipo de fuente más adecuada para la enseñanza de la historia reciente. Se trata de una fuente primaria que responde al accionar de una persona en una época dada, proporciona elementos y valoraciones de primera mano sobre los acontecimientos. Los testimonios pueden permitir, además, que se identifiquen y se analicen valores humanos y valores ciudadanos. Sin embargo, trabajar con testimonios no es fácil, pues implica una

cuidadosa labor histórica. Por lo general, son recuerdos de una persona que interpreta lo vivido desde su emoción, su sentir y su existencia; luego, es un conocimiento de la realidad que esa persona vive en un momento dado y que expresa una perspectiva de la situación. Es importante tener en consideración que la utilidad del testimonio está en función del que lo usa y no del que lo genera. La Comisión de la Verdad y Reconciliación, por ejemplo, convocó testimonios de experiencias negativas de la década de 1980 y recoge una valiosa verdad, pero, al mismo tiempo, omite los testimonios de todos aquellos para los que la misma década supuso una época de oportunidad y ganancia: siempre hay diferentes verdades que son igualmente ciertas para quien las vive.

El testimonio recupera un recuerdo que interpreta y reinterpreta un suceso y un momento dado cuya explicación depende de los ojos y sentires del testigo. Desde este recuerdo, el conjunto social genera la memoria social en la que se combinan un variado número de recuerdos semejantes. Y desde este recuerdo y esta memoria, el historiador interpreta y analiza lo vivido para la construcción de un relato histórico que incorpore el recuerdo y la memoria, validándolo (o no), recomponiéndolo (o no). Todo historiador sabe que un documento o un testimonio no refleja necesariamente la verdad, pero sí una verdad.

No hay que olvidar que el historiador que construye la historia y el maestro que la enseña son también testigos de esa historia y se posicionan ante ella. Por tanto, enfrentar un relato de historia reciente supone una suerte de habilidades distintas: para los historiadores, una interpretación de aristas múltiples en un tupido entramado de información en un lapso dado de tiempo que solo cobra sentido cuando se embonan situaciones que permiten dar un sentido momentáneo y cambiante a los procesos. No solo son fechas y nombres, ni tampoco estructuras fijas en el tiempo, sino que son procesos movibles, cambiantes y en constante construcción los que fundamentan el recuerdo, la memoria y la historia. Es una suerte de procesos con líneas que lo estructuran (los análisis al estilo de Annales), sostenidos por un conjunto de eventos y hechos (fechas y nombres al estilo positivista) en cambio y reacomodo constante. Hoy más que nunca, no puede haber un relato histórico único pero sí un metarrelato explicativo pero no cerrado sino abierto a las perspectivas constantes nuevas en el análisis.

Para los maestros, encargados de enseñarla, la historia reciente supone un mayor y cuidadoso acerca-

miento a las fuentes secundarias que recuperan esa diversidad del análisis, de las reflexiones y de las interpretaciones que enmarquen su propia experiencia de vida. Por su parte, el maestro debe construir su propia narrativa de enseñanza a partir de un acucioso trabajo con estas fuentes: tener a los procesos como actores históricos presupone una mayor gama de conocimiento personalizado, pues fechas y personajes son parte del acervo común que tácitamente sostiene el análisis procesal, pero asumiendo que la historia es siempre un proceso, un flujo, que va más allá de los datos disponibles.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: ¿CÓMO NARRAR LOS HECHOS CONTROVERTIDOS?


Una pregunta totalmente válida, por cuanto en la historia reciente tanto el historiador como el maestro son partícipes de ella. Por tanto, el análisis de los hechos controvertidos supone *necesariamente* asumir un conjunto de perspectivas que den espacio a las múltiples miradas y a la de los derechos humanos, teniendo en cuenta que no es un discurso único y establecido sino que está en cambio y construcción constante.

Por lo mismo, como toda historia reciente, la del Perú de los últimos años está marcada por una serie de sucesos que suscitan controversia; que son interpretadas desde perspectivas opuestas, tanto desde ideologías distintas como desde posiciones políticas e incluso personales diferentes. En este tiempo y ante muchos hechos es difícil establecer neutralidad: la historia parece ser diferente dependiendo de su lugar/posición de enunciación de quien la busca construir. Muchas de estas lecturas e interpretaciones no son solo divergentes sino en algunos casos abiertamente antagónicas y tocan fibras sensibles de numerosos actores sociales contemporáneos: lo políticamente correcto ejerce también una influencia considerable.

Abordar estos temas supone un doble reto: por un lado, mantener el respeto por las distintas percepciones y posiciones divergentes que dependen de opciones ideológicas o creencias específicas de los ciudadanos; por el otro, ser capaz de dar cuenta y explicar las divergencias como parte de una labor formativa que busca comprender y ser respetuosa de las diferencias. Ciertamente, los temas sensibles refieren a distintos niveles de complejidad e implicancia de los peruanos, dependiendo de su proximidad histórica, los efectos que se les atribuyen en el presente o su relevancia en las discusiones actuales sobre políticas o procesos en curso. Entre los múltiples

temas sensibles se cuentan, por ejemplo, el gobierno militar –y en particular la reforma agraria–, los años de la violencia, del terrorismo o guerra interna, las políticas neoliberales y la promoción de la gran inversión privada, entre otros.

Frente a los temas controvertidos, se pueden establecer dos estrategias analíticas que llevan a una toma de posición distinta. El punto de quiebre es el respeto por los valores y derechos humanos y la integridad de las personas como ciudadanos de un Estado. En casos controversiales en cuyas interpretaciones están en juego estas consideraciones, la construcción histórica y sus interpretaciones deben validar lo positivo y resaltarlo, sin que eso suponga olvidar la violencia y la agresión de cualquier tipo, la afectación de derechos de las personas o la indefensión individual. Las posiciones divergentes que se derivan de posiciones ideológicas o religiosas suponen interpretaciones que no afectan los valores humanos y ciudadanos sino que son interpretaciones distintas (¿fue positiva o negativa la reforma agraria?). Por tanto, es importante presentar y ponderar las distintas posiciones e interpretaciones como elementos de reflexión y trabajo para estudiantes y docentes, propiciando la autorreflexión sobre temas contenciosos, teniendo en cuenta que la historia reciente está constantemente en construcción.

La reflexividad y la posibilidad de analizar y contrastar opiniones y posiciones sobre la historia reciente desde testigos y fuentes secundarias puede ser también un mecanismo de formación de ciudadanía siempre que sean los valores positivos los que finalmente se impongan y se expliquen. Un discurso histórico abierto, constantemente en construcción y dador de sentido, recupera necesariamente un consenso social donde hay espacio para todos y todas, jóvenes y viejos, nacionales y regionales, locales y personales, pues en el fondo aspira a una necesidad común de paz y armonía en el Perú y entre los peruanos. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GONZÁLEZ, M. Paula & Joan PAGÈS (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Historia y Memoria*. Tunja (Col), julio-diciembre (9), pp. 275-311.